

Para el psicólogo Jaime Barrientos, el machismo y el marianismo son dos pilares sobre los que, en toda la región latinoamericana, se sustentan los prejuicios que permiten los crímenes por homofobia como el del chileno Daniel Zamudio.

# Las reparaciones

## DEL ODIO

Carlos Bonfil

**En la mayoría de los países latinoamericanos, incluido Chile, los estudios sobre la homofobia se topan con dosis muy fuertes de prejuicio social, y en ocasiones académico.**



La agresión salvaje y a la postre letal que sufrió en un parque de Santiago de Chile el joven de 24 años Daniel Zamudio Vera por parte de individuos neonazis el 2 de marzo de 2012 sacudió a tal punto la conciencia colectiva de un país de tradición conservadora, que de pronto quedó de manifiesto el poder corrosivo de la homofobia, la urgencia de aprobar una postergada ley contra la discriminación, la necesidad de reparar los daños del odio, y fomentar el estudio de las conductas criminales.

### LAS VARIANTES DEL PREJUICIO

En Chile, las investigaciones del psicólogo social Jaime Barrientos Delgado en torno de la homofobia han hecho escuela. La publicación de su libro *La violencia homofóbica en América Latina y Chile* (El buen aire, Santiago, 2015) es una de las contribuciones más serias para el estudio no sólo de una realidad social inquietante sino, de modo más amplio, de los factores que en el hemisferio latinoamericano han obstaculizado, en cierta medida, el estudio de las causas que originan dicha conducta.

Se conoce la importancia que el tema ha suscitado en las últimas décadas en Estados Unidos e Inglaterra, y también

en Francia, donde personajes tan comprometidos como el argentino Daniel Borrillo o el francés Eric Fassin se han abocado al estudio del tema, pero pocos estudios han vinculado de modo tan certero al prejuicio y la discriminación social con sus efectos negativos sobre la salud mental de hombres gays y de lesbianas en países como Chile.

A pesar de los avances registrados en dicho país durante los últimos veinte años y de la promulgación de una ley contra la discriminación en 2012, el prejuicio sexual contra integrantes de la comunidad LGBTI ha sido una constante en Chile. Para el psicólogo Jaime Barrientos la causa principal de ese fenómeno y su persistencia ha sido "un conjunto de inequidades que afectan las relaciones de género y que en América Latina son sostenidas por el machismo y el marianismo", entendido este último, desde una interpretación feminista, como la idealización dolosa de la imagen de la mujer.

A diferencia de sociedades occidentales donde es mayor el clima de tolerancia que facilita los estudios sobre la homofobia, en la mayoría de los países latinoamericanos, incluido Chile, dicha disciplina se topa con dosis muy fuertes de prejuicio social, y en ocasiones académico, que desalientan a algunos investigadores a llevar a cabo dichos estudios por temor al estigma que eventualmente pudieran soportar al publicar sus trabajos. Una de las hipótesis más interesantes de Barrientos ha sido la de no prestarle una importancia especial al componente irracional y patológico de la homofobia, como suele hacerse en otros trabajos, sino estudiar el fenómeno de modo más amplio como un prejuicio sexual que permea casi todos los estratos de la sociedad. Limitar al terreno de la enfermedad a la conducta homofóbica conduce a pasar por alto su poder de penetración cultural que es mucho más difuso y perverso dado que llega a manifestarse

incluso en sectores que uno pensaría inmunes a él como los ámbitos académicos o los estratos de la población con un nivel de educación elevado.

En este sentido, los hallazgos que señala Barrientos en un plano estadístico son interesantes. Entre los hombres heterosexuales se perciben actitudes más negativas hacia hombres gay que hacia lesbianas, mientras que las mujeres heterosexuales no hacen mayor distinción y discriminan por igual y sin preferencia alguna a las dos categorías. También es curioso constatar que el prejuicio aumenta cuando los declarantes muestran una tolerancia menor, o un prejuicio más acentuado, al suponer que el gay o la lesbiana son o pueden ser capaces de controlar sus deseos o instintos y no lo hacen; la tolerancia aumenta, sin embargo, cuando

### ENTRE LOS HOMBRES HETEROSEXUALES SE PERCIBEN ACTITUDES MÁS NEGATIVAS HACIA HOMBRES GAY QUE HACIA MUJERES LESBIANAS.

consideran que la elección de la conducta homosexual no es algo que dependa totalmente del sujeto. En el primer caso denuncian una irresponsabilidad amorosa, y en el segundo advierten una fatalidad del destino. Lo primero es a todas luces algo reprochable, lo segundo se insinúa como algo digno de piedad o de conmiseración liberal.

Apenas sorprende que el prejuicio se acentúe en poblaciones de mayor edad, comúnmente más conservadoras y con un apego mayor a la religión. Los jóvenes, en cambio, suelen mostrar niveles más elevados de tolerancia. Para

06 de Diciembre

07 de Diciembre

08 de Diciembre

AGENDA

PRESENTACIÓN LIBRO

SER MUJER EN LATINOAMÉRICA

SEDE: Centro de Difusión Cultural "Casa del Tiempo", Col. San Miguel Chapultepec.  
HORARIO: 19:00 h

CONFERENCIA "LA VIOLENCIA SIMBÓLICA CONTRA LAS MUJERES EN EL CINE LATINOAMERICANO CONTEMPORÁNEO"

ELOÍSA RIVERA RAMÍREZ  
SEDE: Museo de la Mujer  
HORARIO: 14:30 h

TALLER INFANTIL

"EN BÚSQUEDA DE LA EQUITAD DE GÉNERO A TRAVÉS DEL TEATRO"  
SEDE: Museo Memoria y Tolerancia  
HORARIO: 12:30 h

# Reseñas

Quienes profesan una creencia religiosa, la transgresión sexual se vuelve de inmediato una afrenta a su fe religiosa. Algo también sorprendente es la manera en que se juzga la gravedad de la transgresión misma. En el caso de los hombres gay nada parece justificarla, mientras que al tratarse de mujeres la fantasía heterosexual puede y suele hacer concesiones en su prejuicio al tomar a la mujer como un objeto sexual sumiso o como una ocasión para estimular un voyeurismo. La única excepción a esta norma tácita es el caso de la lesbiana emancipada que reclama sus derechos, asume libremente su disidencia sexual, y no se presta a satisfacer las fantasías masculinas. En ese caso, la condena es igual o mayor a la que sufre el hombre gay por parte de sus pares heterosexuales.

Estos patrones de discriminación y prejuicio sexual suelen reproducirse, con variaciones mínimas, en los países latinoamericanos donde prevalecen el machismo y el marianismo, y donde la mayoría de la población se declara católica practicante.

**LOS SALDOS SOCIALES DEL DESPRECIO**

La persistencia de la homofobia tiene consecuencias muy serias sobre la salud, el bienestar y la calidad de vida de las personas afectadas. Muchos de los estudios que señala el psicólogo social Barrientos concluyen que por razones de discriminación y rechazo, los gays y las lesbianas "tienen un riesgo mayor de sufrir desórdenes psiquiátricos que las personas heterosexuales". Es mayor en ellos la incidencia de depresión y ataques de pánico, y en las lesbianas la dependencia al alcohol y a las drogas.

Algo en lo que no se insiste lo suficiente es en el saldo histórico que lleva a cuestras la homofobia institucional por haber perpetuado, y seguir propiciando, mediante el estigma impuesto la proliferación de enfermedades de transmisión sexual, en particular el padecimiento del sida. Por fortuna todo indica que en Chile las cosas comienzan a cambiar y que los niveles de tolerancia a la diversidad sexual se han incrementado considerablemente. De esta manera, 85,7% de las familias declaran "tolerar" las relaciones sexuales, mientras 52,6% consideran que las parejas del mismo sexo deberían tener el derecho de adoptar y criar a niños provenientes de uniones anteriores.

**LA HOMOFOBIA IMPORTA**

Estas reparaciones tardías del odio a las minorías sexuales fomentado en Chile durante los largos años de la dictadura fascista (1973-1990), le debe mucho, paradójica y tristemente,

**ESTOS PATRONES DE DISCRIMINACIÓN Y PREJUICIO SEXUAL SUELEN REPRODUCIRSE, CON VARIACIONES MÍNIMAS, EN LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS.**

a la muerte del joven Daniel Zamudio y las otras 16 personas que como él fueron víctimas de la homofobia criminal entre 2002 y 2011. A esa reparación de la justicia se añade, de modo complementario, la acción de agrupaciones como MOVILH (Movimiento de Integración y Liberación Homosexual) y organismos no gubernamentales como Fundación Progres, VIVOPOSITIVO, ONUSIDA y ASOSIDA, entre otros. Y naturalmente al calado de investigaciones tan pertinentes y comprometidas como la del psicólogo social Jaime Barrientos Delgado.



FEMINISTAS, ¿EN QUÉ ESTABAN PENSANDO?  
Johanna Demetrakas, 2018

**SER FEMINISTA, VOLVERSE DESOBEДИENTE**

Hablar de cómo las mujeres fueron construyendo espacios en los que pudieran intercambiar diálogos en favor de sus derechos no es sencillo, pues cada ola del feminismo ha demostrado que existen contextos de violencia y silencios en los que proclamarse feminista implica una lucha política y cultural ante la sociedad que incita a reconocer nuevas dinámicas para una igualdad entre los géneros. Sin embargo, conocer el pasado de este movimiento abre la posibilidad de mirar lo que ha cambiado y confrontar los sesgos socioculturales en el presente. Parte de esta historia la presenta el documental *Feministas, ¿en qué estaban pensando?* (2018), dirigido por Johanna Demetrakas, para recuperar la memoria histórica del nacimiento del feminismo estadounidense expresado a través de diferentes artistas icónicas.

Gracias a la recopilación fotográfica de mujeres actrices, cantantes, cinematógrafas, curadoras, entre otras, realizada en los años setenta por Cynthia McAdams, en las que podemos ver a Jane Fonda, Judy Chicago, Gloria Esteinem, Lily Tomlin o Michelle Phillips, el documental disponible en la plataforma digital Netflix explora con cada una de ellas el momento que estaban pasando al tomar la fotografía para que, después de 40 años, describan cómo se construyeron mujeres libres, solidarias y rebeldes en un mundo hecho en principio de hombres.

Cada episodio revela un hito en la historia del feminismo donde aparte de las narrativas, recurre a diferentes archivos video gráficos de las marchas por el derecho al aborto legal, la visibilidad lésbica y la lucha antirracista en Estados Unidos en los años setenta, mismas que alimentan la construcción de los derechos de las mujeres en el país y a su vez, reviven el momento de los temas que hoy en día siguen en boga: género, maternidad elegida, racismo, identidad, aborto legal y visibilidad artística de mujeres para reflexionar en 90 minutos los avances que ha tenido el movimiento y dejar en claro las transiciones sociales que han reivindicados los derechos de las mujeres y su impacto en las nuevas generaciones

Anadshieli Morales



EN EL CUARTO OSCURO  
Susan Faludi  
Anagrama, 2018

**IDENTIDADES MÚLTIPLES**

La identidad es el conjunto de valores, referentes, creencias y elementos culturales que definen a una persona. La discusión a lo largo de muchos años ha sido si ésta es fija o permanente o si se puede modificar al paso de tiempo, y en diferentes etapas de la vida.

La vida de Stefanie Faludi podría poner en predicamento a quienes afirman que la identidad es permanente, pues por muchos años, más de 50, fue Steven Faludi, un retocador de fotografía en Nueva York que vivía con su esposa y sus hijas. Pero antes de eso, fue Istvan Friedman, un chico judío de Budapest que durante el gobierno del Partido Comunista Húngaro decidió salir de su país para buscar otras opciones de vida y alejarse de un lugar donde no podía vivir conforme a su identidad cultural.

Esa personalidad camaleónica fue descubierta por su propia hija, Susan, quien decidió ir a buscar a su padre a Hungría, donde ha pasado la última parte de su vida. Ella esperaba encontrar a ese hombre, con carácter agrídulce, al cual su madre evitaba por su carácter duro y violento.

En su lugar, encontró a una señora madura de carácter dulce, con un gran fervor por lo húngaro, reencontrándose con el pasado y muy interesada en dejar en claro que es una mujer en toda la extensión de la palabra.

Ante la experiencia, Susan Faludi escribe *En el cuarto oscuro*, un reportaje de largo aliento en el que narra su experiencia de reencontrarse con su padre, Stephanie, y hace viajes a la Hungría de la Segunda Guerra Mundial y la posguerra, los Estados Unidos de los sesenta y setenta y la Hungría actual, para ir trazando la ruta identitaria de su padre, quien decidió volver al lugar de nacimiento y vivir al máximo su identidad de género.

De esta manera, Faludi entreteje varios fragmentos de la historia húngara, de la comunidad judía, de la transexualidad, del machismo, del comunismo, de la liberación sexual, entre otros tópicos que se congregan en la personalidad de su padre, quien con sus charlas deja entrever las dificultades acarreadas por los prejuicios.

Leonardo Bastida Aguilar